



## World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

**22-27 August 2004**  
**Buenos Aires, Argentina**

*Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>*

---

**Code Number:** 047-S  
**Meeting:** 149. Library and Information Science Journals  
**Simultaneous Interpretation:** -

### **Información, cultura y sociedad: una contribución al alfabetismo profesional en la Argentina**

**Susana Romanos de Tiratel,**

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480, 4to. Piso, oficina 8. C1406CQJ- Buenos Aires, Argentina. Correo Electrónico: [sromanos@sion.com](mailto:sromanos@sion.com). [http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/home.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/home.html)

[http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/ICSpor.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/ICSpor.html)

**Alejandro E. Parada,**

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480, 4to. Piso, oficina 8. C1406CQJ- Buenos Aires, Argentina. Correo Electrónico: [aparada@filo.uba.ar](mailto:aparada@filo.uba.ar). [http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/home.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/home.html)

[http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/ICSpor.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/ICSpor.html)

**Pedro Falcato,**

CIME división CID Instituto Nacional de Tecnología Industrial. Av. General Paz 5445 e/Av. de los Constituyentes y Av. Albarelos - San Martín - Prov. de Buenos Aires -Argentina - Dirección Postal: C.C. 157 B1650WAB San Martín - Buenos Aires - Argentina – Correo electrónico: [pfalcato@accesoplus.com](mailto:pfalcato@accesoplus.com)

[http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/ICSpor.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/ICSpor.html)

**Graciela M. Giunti**

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480, 4to. Piso, oficina 8. C1406CQJ- Buenos Aires, Argentina. Correo Electrónico: [inibi@filo.uba.ar](mailto:inibi@filo.uba.ar)- [http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/home.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/home.html)

[http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/ICSpor.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/ICSpor.html)

## INTRODUCCIÓN

Dentro de las principales funciones que cumplen los institutos de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires<sup>1</sup>, se destaca una que se relaciona especialmente con los procesos de transferencia de la información científica: fomentar la producción y distribución de publicaciones.

Sin embargo, a pesar de que ya en 1967 se había creado un Centro de Investigaciones Bibliotecológicas (convertido en Instituto desde 1996), dependiente primero del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires y, luego de dos años, de la Facultad de Filosofía y Letras, no es sino hasta 1998 cuando se inicia un plan para crear una revista académica.

La situación respecto de alternativas de canales formales argentinos para difundir la investigación en Bibliotecología/ Ciencia de la Información (BCI) fue, entre mediados de 1984 y hasta casi fines de los '90, muy problemática. Se contaba con series monográficas, con boletines informativos de asociaciones bibliotecarias tanto nacionales como provinciales y con alguno que otro libro, todo ello publicado, por lo general, en condiciones bastante precarias. En el resto de Hispanoamérica existían unas pocas revistas especializadas cuya frecuencia no siempre se cumplía; las mismas, en el imaginario de los autores de nuestro país, se presentaban como vías casi inalcanzables porque se carecía, en ese período, de la formación y de la experiencia necesarias para abordar un proceso de edición científica y se sostenía, equivocadamente, que si no se era conocido por los equipos de redacción era muy difícil publicar un artículo y que, además, por lógica, habría una preferencia tácita para la propia producción nacional. Todos estos factores, pocas veces expresados abiertamente, se percibían como barreras a la difusión del conocimiento generado en la Argentina y preocupaban a una incipiente comunidad de investigadores que comenzaba a consolidarse debido a una serie de circunstancias favorables.

Hacia la misma época (1986), en la Universidad de Buenos Aires (UBA), se inicia un programa que, con modificaciones a partir de su diseño original, ha permanecido hasta la actualidad: los concursos de becas de iniciación y de perfeccionamiento (hoy de doctorado y maestría) para estudiantes y graduados. Entre esa fecha y 1993 se presentaron y obtuvieron becas candidatos de nuestra disciplina. Por otra parte, en 1991, la UBA comienza con una ininterrumpida programación científica trienal o bienal que subsidia proyectos de investigación preferentemente grupales; como es de rigor, las propuestas son sometidas a evaluaciones internas y externas, del mismo modo se estudian los antecedentes de los directores e integrantes de los equipos para determinar la viabilidad de la ejecución y, dentro de estos, el rubro publicaciones en revistas académicas especializadas adquiere cada vez mayor peso.

Finalmente, a todo lo antedicho se agrega el Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores de las Universidades Nacionales, creado mediante Decreto 2.427/1993, en el ámbito de la entonces Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación. Su objetivo es el de promocionar las tareas de investigación en el ámbito académico, fomentando una mayor dedicación a la actividad universitaria, así como la creación de grupos de investigación. Inició su ejecución a principios de 1994, incorporando a 7.961 docentes-investigadores y, desde ese momento, los profesores que cumplen con las condiciones para participar perciben tres veces por año un incentivo acorde con su Categoría Equivalente de Investigación (CEI) que deben obtener presentando sus *curricula vitae* ante un tribunal de expertos y, además, tienen que estar desarrollando un "Proyecto Acreditado de Investigación", que se ajuste a las pautas establecidas por el Ministerio<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Reglamento de funcionamiento de los Institutos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras (Resolución Consejo Superior N° 2.149/88). Capítulo I, art. 3, inciso f)

<sup>2</sup> Para más información véase <http://incentivos.spu.edu.ar>

Dado que la carrera de BCI se dicta en ocho universidades estatales y en dos privadas, los docentes del primer grupo trataron de ingresar al sistema y muchos fueron incorporados lo cual conlleva una evaluación permanente de su producción científica; esto volvía aún más crítico el panorama ante la carencia de canales formales de comunicación aceptados por los evaluadores, o sea, la revista científica con arbitraje.

Frente a estas tendencias y cambios surge la necesidad de habilitar los medios para superarlas; así, en 1998, la nueva gestión del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI) da inicio a la planificación para diseñar y editar una publicación periódica especializada, de frecuencia semestral: *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas* (INIBI), cuyo primer fascículo aparece en diciembre de 1999.

## LA GESTACIÓN Y EL DESARROLLO

La Directora del INIBI y de la futura revista, Susana Romanos de Tiratell, convocó a un equipo de trabajo conformado por investigadores y docentes: María Cristina Cajaraville, Alejandro Parada, Pedro Falcató, Silvia Pisano y Nicolás Tripaldi. Se estableció que Cajaraville sería la secretaria de redacción y el resto miembros del comité de redacción de la revista; el propósito: diseñar una revista universitaria, especializada en BCI pero con apertura disciplinaria. En un primer momento hubo que crearlo todo: título, objetivos, comité asesor, secciones, formulario para el arbitraje y procedimientos internos (avisos de recepción, envíos, comunicaciones con los autores y árbitros), normas editoriales, diseño gráfico: tamaño, tapas, diseño de página, tipografía, contactos para el canje, servicios de indización y condensación, etc. El proceso, a su vez, tenía que considerar los reglamentos del Consejo Editor de la Facultad de Filosofía y Letras, dado que la revista debía ser aprobada por la institución para pasar a formar parte de su prestigioso fondo editorial.

Mucho se leyó, se observó, se discutió, se acordó hasta que, finalmente, se encontró un título –*Información, cultura y sociedad*– que reflejara el objetivo primario de la publicación: ofrecer un espacio de confluencia para los profesionales de la Bibliotecología/ Ciencia de la Información y de cualquier otra disciplina preocupada por esta problemática, con el fin de generar un foro interdisciplinario de discusión e intercambio y, además, facilitar la actualización profesional y el archivo público del conocimiento generado en la disciplina en nuestro país.

El siguiente paso fue el armado del número 1 y la presentación ante las instancias correspondientes; finalmente, en junio de 1998 las autoridades de la Facultad aprueban la creación de la revista que entra en su fase de diseño gráfico por especialistas de la editorial universitaria.

En diciembre de 1999 sale el primer número dedicado a la memoria de quien fuera la secretaria de redacción de la revista, María Cristina Cajaraville; poco tiempo después dejan el Comité de Redacción Silvia Pisano y Nicolás Tripaldi. Por otra parte, Alejandro Parada asume la posición vacante e ingresa al mermado equipo Graciela Giunti.

Unos de los primeros escollos que se encontró fue el de mantener la frecuencia, es por ello que se decide coeditar la revista a partir del nº 2 (jul. 2000) y hasta el nº 5 (dic. 2001) con una empresa privada, GREBYD, que se encarga de la impresión, mientras que los procesos intelectuales y académicos siguen siendo responsabilidad del INIBI. Este emprendimiento, por diferentes motivos, dejó de tener vigencia a fines de 2001.

A principios de 2002, se atravesaba por una de las etapas más críticas de la política y la economía argentinas que, por supuesto, afectó a la Universidad. Sin embargo, en un proceso desafiante pero muy satisfactorio, los autores de este trabajo deciden superar con mucha creatividad y esfuerzo personal ese período. En oposición a cualquier pronóstico

desalentador, la revista comienza un período de afianzamiento en el que se refinan las rutinas de trabajo, se exploran caminos de autoedición, se cumple con la frecuencia establecida y se examinan permanentemente nuevas vías alternativas para su difusión.

Las secciones, tal como han quedado establecidas son: editorial de opinión, artículos, notas breves de investigación, notas de interés profesional, reseñas de recursos de información (impresos o electrónicos), informaciones de interés académico y, finalmente, trabajos destacados de estudiantes avanzados: sección destinada a desarrollar competencias profesionales para redactar y publicar desde los mismos inicios de la actividad académica.

Consideramos que este título hispanoamericano de nuestra especialidad se consolida día a día y se presenta ante la comunidad de investigadores como uno de los tantos caminos válidos y seguros para dar a conocer sus hallazgos y aportes al conocimiento.

### **LOS PROCESOS DE EVALUACIÓN**

Se podría hablar de dos procesos de evaluación, uno a nivel de los artículos y otro en el plano de la revista como un todo. Respecto del primero, conocido como sistema de arbitraje (del inglés *referee*), se siguen las directivas estándar preservando el anonimato de evaluadores y evaluados. En el caso de *Información, cultura y sociedad*, como publicación de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), debe someterse a otra evaluación, la del Comité Editor –integrado por profesores, graduados y alumnos de distintas especialidades con algún tipo de experiencia editorial— que se reúne mensualmente y garantiza el cumplimiento de ciertas directivas que preservan la calidad de las revistas especializadas; por ejemplo, un mismo evaluador no puede arbitrar más de un artículo por número; no puede ser autor de un artículo en ese fascículo y, al mismo tiempo, valorar otro; los arbitrajes deben ser claros, precisos y lo suficientemente explícitos como para orientar a los investigadores cuando se aconseja modificar el trabajo o se aprueba sin más la presentación. También analiza otros aspectos más formales como el número de páginas y el equilibrio entre las diferentes secciones de la revista.

Es por todos conocido que las revistas científicas siguen normas internacionales y, si desean reconocimiento, deben prestarse a ser evaluadas por los organismos tanto nacionales como internacionales. En esta línea, *Información, cultura y sociedad*, se presentó a la convocatoria abierta por el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica que, dentro del Sistema LATINDEX, categorizó a los títulos científicos argentinos según el cumplimiento de dichos estándares; en nuestro caso, se recibió la calificación más alta.

### **LA DIFUSIÓN**

La visibilidad de la revista en las bases de datos especializadas internacionales tales como ISTA, PASCAL-FRANCIS, etc., fue otro de los desafíos que se tuvieron que enfrentar. Para lograr las metas propuestas, el Comité de Redacción fue ensayando diversas estrategias y rectificando políticas. Se cuidó especialmente, el envío de cada nuevo número a los servicios de indización específicos de la disciplina o a otros de alcance latinoamericano o internacional. En primer término, en 2002, el título fue incorporado a la Base de datos Pascal-Francis (Sciences de l'Information) del INIST de Francia. Se sumó el Hispanic American Periodicals Index e INFOBILA en el 2002, e Information Science and Technology Abstract en el 2003.

En ese mismo año Gale Group de Thompson Corporation, luego de la firma de un acuerdo de partes, ingresó la revista en texto completo a su base de publicaciones en lengua española *Informe Académico* accesible a través de INFOTRAC.

Con respecto a los otros servicios de la especialidad de los cuales no hemos tenido respuesta positiva, se evalúa constantemente si se ha empleado la estrategia adecuada para llegar a ellos y se instrumentan nuevas alternativas con el propósito de lograrlo. Aún no hemos logrado identificar cuáles son los criterios que dichos servicios usan en su selección de publicaciones, dado que no los hacen explícitos. Probablemente, la inclusión o no dependa de múltiples factores, tales como el de pertenecer a una Bibliotecología de un país en vías de desarrollo o quizás, el inevitable etnocentrismo en el que suelen caer los muchas veces mal denominados servicios internacionales.

Otra manera de sostener la difusión de la revista ha sido una página en Internet asociada a la del INIBI, dentro del sitio Web de la Facultad. En 1999, antes de la aparición del primer número, se publicaron por este medio un llamado a la presentación de trabajos, las normas editoriales, el *staff* y un texto breve sobre el perfil que tendría *Información, cultura y sociedad*. Luego, a medida que aparecían los sucesivos fascículos, fueron agregadas las tablas de contenido e información para suscriptores.

Se procuró mantener una línea estética agradable pero sobria, que permitiera un diseño claramente legible mediante *browsers* con diversas configuraciones e inclusive aquellos que no fuesen de última generación, así como el uso de un número reducido de archivos pequeños para evitar demoras en la transmisión. En aquel momento las líneas de comunicación de la Facultad estaban frecuentemente saturadas por el uso intensivo. También era escasa la velocidad de los enlaces a Internet en diversas regiones del país y de Latinoamérica, donde habitan muchos potenciales visitantes de la página. Las medidas adoptadas resultaron efectivas ya que, de acuerdo con los datos disponibles, aun en momentos de intenso tráfico en Internet los tiempos de espera fueron, en general, muy breves.

A partir del quinto número se incluyeron los resúmenes de las secciones: artículos, notas de investigación, notas de interés profesional y trabajos de curso.

La dirección es:

[http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/ICSpor.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/ICSpor.html) [Marzo 2004]

## **LA ALFABETIZACIÓN PROFESIONAL**

Hasta hace solo cinco años los investigadores más destacados afirmaban que era impensable la creación de una revista especializada, fundamentalmente, porque no se escribía la suficiente literatura bibliotecológica para garantizar su subsistencia.

La publicación que se presenta, a la que se suman otras que se han editado en nuestro país más o menos simultáneamente<sup>3</sup>, se ha encargado de desmentir ese aserto y de establecer que los procesos informales de educación son largos, constantes y fructíferos a largo plazo.

La revista del INIBI nunca quiso ser solamente un canal de comunicación para académicos, sino que intentó de diversos modos atraer a los profesionales prácticos incitándolos a comunicar sus experiencias. Siempre que los colegas tuvieron la inquietud de escribir pero el temor a hacerlo, se los orientó, corrigió y motivó antes de la instancia del arbitraje, en un esfuerzo docente que ha despertado nuevas vocaciones, muchas veces tapadas por la inhibición o la inseguridad. La misma experiencia nos dictó la creación de una sección nueva: las notas de interés profesional, ofreciendo así un foro para compartir y transmitir a otros conocimientos pragmáticos.

---

<sup>3</sup> Para ampliar este punto consultar: Parada, Alejandro E. 2000. Cuatro miradas bibliotecarias desde el Río de la Plata. *Información, cultura y sociedad*, no. 3, p. 5.

Con una revista de este tipo, los bibliotecarios no sólo empezaron su aprendizaje para redactar investigaciones, trabajos profesionales o docentes sino también para leer los hallazgos de académicos argentinos, interpretarlos e intentar aplicarlos al trabajo de todos los días.

Por otra parte, el Comité de Redacción aprendió a través de las lecturas, de la observación y de la propia actividad empírica las facetas involucradas en la edición científica, donde el ejercicio del respeto y de la humildad juegan un papel muy importante.

## CONCLUSIONES

Es una tarea compleja imaginar el esfuerzo de una revista especializada en Bibliotecología/ Ciencia de la Información en la Argentina. No obstante, aun limitados por una subjetividad inevitable, es posible sostener varios objetivos que se ha intentado alcanzar.

En primer lugar, construir una publicación de pensamiento nacional y latinoamericano, fuertemente consustanciada con las tendencias internacionales de la Bibliotecología moderna. Es más, confrontar, en una actitud dinámica, la fructífera relación de la producción local con la extranjera. Esto significa la posibilidad de fomentar una actitud comparatista abierta y comprometida con los temas relevantes de la producción profesional en nuestra disciplina. Nuestro desafío consiste, pues, en pasar lenta pero sostenidamente, de un discurso insular a una mentalidad global más crítica, basándonos en nuestra capacidad de generar textos equiparables con los de otros países en situaciones similares.

En un segundo momento, por intermedio de una tarea eminentemente práctica como lo es la edición de una revista, alentar la necesidad de reflexionar sobre el papel de nuestra Bibliotecología en el desarrollo de la Ciencias Sociales en la Argentina. De este modo, el objetivo se centra en intentar sostener una publicación que nos brinde una identidad teórica y operativa en el desarrollo de nuestra sociedad.

Finalmente, y acaso sea éste el anhelo de más difícil resolución, apuntar a formar una generación de bibliotecarios donde el debate y la crítica escrita se conviertan en una práctica habitual, como base indispensable para promover la investigación bibliotecológica en nuestro país.

Para concluir, marcaremos dos aspectos, uno cuantitativo y el otro cualitativo. Se proporcionan, entonces, unas pocas y sencillas estadísticas de la gestión académica de la revista que, en sus diez números, ha publicado 35 artículos de investigación (23 por autores argentinos, 9 por latinoamericanos y 4 por europeos); 5 notas de investigación (4 por autores argentinos y 1 por latinoamericanos); 5 notas de interés profesional (3 por argentinos, 1 por latinoamericanos y 1 por europeos); 9 trabajos de curso; 49 reseñas de libros y de recursos electrónicos; y 10 editoriales de opinión. Según desde el ángulo en que se miren, diez números y cinco años son muy pocos o son muchos. Para quienes iniciamos hace ya siete años esta empresa, parece un largo lapso, sobre todo porque hubo que revertir la percepción del medio de que el intento iba a durar poco. Sin embargo, cuando nos reunimos coincidimos en afirmar que esta experiencia ha sido una de las más ricas y desafiantes de nuestra vida laboral porque ha cambiado nuestro modo de ver, de pensar y de sentir la profesión, hemos aprendido habilidades que nos acompañarán el resto de nuestras vidas y logramos producir algo que nos sobrevivirá.

A todo esto, tan positivo, se agrega una contribución nada desdeñable: *Información, cultura y sociedad* le ha dado una entidad mayor y una notable visibilidad, tanto nacional como internacional, al Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas en un doble juego dialéctico, dado que, quienes conocían el INIBI desean tener la revista y quienes la poseen quieren saber más del Instituto y de sus miembros.